

los factores del éxito; en este concepto, Rojdestvensky está obrando con suma habilidad, pues á pesar de lo frecuentados que son aquellos mares, no se ha podido averiguar con certeza la formación de marcha de la escuadra rusa y su objetivo inmediato. Cuando se aproxime á Formosa procurarán los japoneses correr el velo del misterio; pero si no empeñan fuerzas importantes, el deber del almirante ruso ha de consistir en repeler puramente la agresión y rehuir todo combate en lo posible.

Aunque la flota ha continuado con bastante lentitud su marcha al NE., es probable que antes de entrar en los parajes verdaderamente peligrosos aguarde la llegada de la escuadra de Nebogatoff. Dicese que esta última, compuesta principalmente de barcos de poco andar, destruiría la unidad de la segunda escuadra; pero cuando llegue el momento de combatir lo que importa es poner en línea barcos de mucha protección y poderosa artillería, condiciones reunidas por las unidades de la tercera escuadra. En último término, podría ésta marchar como reserva de la segunda, presta á sostenerla y reforzarla en cuanto el enemigo desplegara, ó destinarla á operar independientemente, que sería lo más acertado, con objeto de dividir las fuerzas de Togo.

Desde su partida de Dbijuti no ha sido señalada la presencia de la tercera escuadra. Los centros oficiales de San Petersburgo dan noticias á todas luces encaminadas á despistar al enemigo; seguramente marcha en línea recta al mar de la China, donde no puede tardar ya en presentarse. Su llegada señalará el principio de las operaciones navales decisivas.

Entre tanto ¿qué hará Rojdestvensky? Este enigma despierta el más vivo interés en el mundo entero, pues tras de él se esconde el periodo más importante acaso de la guerra.

A punto fijo no se sabe dónde está la escuadra de Rojdestvensky, aunque se la supone aun en la bahía de Kamranh, Annam, á mitad de distancia entre Singapoore y For-

mosa. El gobierno ruso ha declarado ignorar la situación exacta de aquellos barcos, porque el despacho enviado por el almirante avisando su arribo á Kamranh, invirtió cuatro días en llegar á San Petersburgo. En la misma ignorancia se encuentra el gobierno francés, por no haber en aquella población autoridades políticas, ni administrativas francesas. Pero la excitación producida en el Japón, y las gestiones entabladas por su diplomacia, han inducido al gobierno francés á despachar un crucero que conduzca al almirante de la escuadra francesa en aquellos mares á Kamranh; de modo que es de presumir que pronto Rojdestvensky se hará á la mar, si no ha salido ya.

Como quiera, si la tercera escuadra ha llegado á las inmediaciones de Malaca, su incorporación á la segunda es obra de pocos días; sin duda Rojdestvensky aguarda la llegada de Nebogatoff para operar en combinación con él.

Operaciones en la Mandchuria.—Aparte de pequeñas escaramuzas y ligeros tiroteos, nada de particular ha ocurrido en la Mandchuria.

El 8 de Abril parte de la división Michtchenko avanzó al O. de la vía férrea, llegando á la comarca que se extiende entre Tie-ling, Mukden y Sin-min-tin; después de cañonear y reconocer las líneas enemigas, se retiró sin tropiezos. La misma división operó el día 18 otro reconocimiento hacia el Liao, entrando en Sin-tia-tse, situada á orillas de este río, y cañoneando á fuerzas japonesas importantes que no abandonaron su actitud expectante.

El cuartel general japonés ha dado noticia de algunos movimientos de su ala derecha; según este despacho, la maniobra hacia Kirin está poco adelantada, y pasarán bastantes días antes de que tengan lugar sucesos de importancia. Pero este despacho no revela la situación del grueso de las fuerzas japonesas, ni sus objetivos.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

22 Abril, 1905

Imp. OASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La neutralidad francesa, por F. Larin.—La batalla naval del 10 de Agosto, 1904.—Las operaciones navales y la neutralidad francesa, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Comparativa fuerza naval de las principales potencias, por J. B. y L.—Una carta en campaña á Nippon Denji, por F. Palmer.—Estadística de Sanidad militar rusa.—¿Quién venció en Mukden?—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Mariscal Oyama

LA NEUTRALIDAD FRANCESA

Con ocasión de la estancia de la segunda escuadra rusa en aguas de Madagascar, primero, y después en la bahía de Kamranh, se ha comentado de muy diversas maneras el modo como guarda las leyes de la neutralidad la República francesa.

El derecho internacional no es en realidad

más que un conjunto de principios convencionales, en nada obligatorios, que cada potencia interpreta y observa de un modo diferente. En lo que respecta á los puertos neutrales, todas las naciones están de acuerdo en que el derecho de asilo no sea desvirtuado y llegue á convertir las aguas neutrales en base de operaciones de las escuadras beligerantes. Pero cada potencia

establece por su propia iniciativa las medidas coercitivas que juzga convenientes, y está en su mano el poner más ó menos trabas á la permanencia de los barcos beligerantes en los puertos neutrales.

Al comenzar la guerra ruso-japonesa, la Gran Bretaña limitó á 24 horas el plazo de permanencia en sus puertos, en circunstancias ordinarias; y la misma regla siguieron los Estados Unidos, Egipto, China, Dinamarca, Suecia y Noruega. Pero este plazo no es en modo alguno un precepto legal universalmente reconocido, como declaró lord Percy en la Cámara de los Comunes, respondiendo á una pregunta relacionada con lo acontecido en la bahía de Kamranh.

El eminente profesor Holland, autoridad indiscutible en materias de derecho internacional, hace notar que la circular francesa fija la neutralidad en los siguientes términos:

«(1). En ningún caso, un beligerante puede hacer uso para un fin de guerra, de un puerto francés ó perteneciente á un Estado protegido (2). La duración de la estancia en nuestros puertos de un beligerante, no acompañado de una presa, no ha sido limitada por ninguna disposición especial; pero para que se le autorice la permanencia debe sujetarse á las condiciones ordinarias de la neutralidad, que pueden resumirse de este modo: (a).... (b). Esos barcos no pueden, utilizando recursos sacados de tierra, aumentar su material de guerra, reforzar sus tripulaciones, ni hacer alistamientos voluntarios, aunque sea entre sus nacionales. (c). Deben abstenerse de toda investigación sobre las fuerzas, la situación ó los recursos de sus enemigos, no aparejar de improviso para perseguir á los que avisten; en una palabra, abstenerse de convertir el lugar de su residencia en una base cualquiera contra el enemigo. (3). Solo pueden suministrarse á los beligerantes los víveres, géneros, y medios de reparación necesarios á la subsistencia de sus tripulaciones ó á la seguridad de su navegación.»

Como observa el profesor Holland, dentro del precepto de las 24 horas todo es claro; pero desde el punto de vista francés, todo depende de la prudencia y buena voluntad de las autoridades del puerto y del gobierno francés. No hay motivo, por consiguiente, para tildar á Francia de poco escrupulosa

en el cumplimiento de sus deberes internacionales, y mucho menos teniendo en cuenta la situación aislada de la bahía de Kamranh y su enorme distancia á la metrópoli.

El caso de los barcos de Port-Arthur que se refugiaron en los puertos franceses de la China es muy distinto, porque tales barcos necesitaron reparar su artillería y elementos de combate, valiéndose de los recursos de la localidad, y cayeron por lo tanto dentro del apartado (b) de la declaración francesa.

Ciertamente, la neutralidad tal como la han definido los franceses no conviene al Japón; pero si esta potencia no estaba conforme con los principios franceses debió haber reclamado en tiempo oportuno y no á los catorce meses. Pero entonces el Japón, que aún no había obtenido los éxitos que después le ha deparado la fortuna, disimulaba su soberbia y su codicia bajo una máscara de mansedumbre y prudencia, y guardó silencio; ahora le han cegado sus triunfos, y contando, acertada ó equivocadamente, con la ayuda de la Gran Bretaña, alza la voz y ha dejado todo recato á un lado. No es ya tiempo para que Francia modifique sus reglas de neutralidad, y esto lo reconoce sin discrepancias la misma prensa inglesa.

Pero como las diferencias de criterio en la interpretación de la neutralidad pueden dar origen á conflictos gravísimos y á que se extienda el incendio, sería muy conveniente que se definiera con toda claridad lo que debe entenderse por neutralidad marítima, sometiendo el punto á las deliberaciones de una conferencia internacional cuando termine esta guerra, conforme á los deseos expresados hace poco tiempo por el Presidente Roosevelt.

F. LARÍN

LA BATALLA NAVAL

DEL 10 DE AGOSTO, 1904

Al salir de Port-Arthur, después de la capitulación, los marinos rusos, dieron interesantes pormenores de la memorable batalla naval del 10 de Agosto; con otros detalles facilitados por los japoneses han podido reconstituirse los principales episodios de aquella acción, cuyo interés no ha disminuido con el transcurso del tiempo.

Evacuada por los rusos la línea exterior ó más avanzada de defensa, el almirante Vitgeft comprendió que no tardaría en ser precaria la situación de los barcos en la bahía, y resolvió hacerse á la mar el día 10, con el intento de arribar á Vladivostok. Pero el día 9 una granada japonesa, disparada por las baterías sitiadoras, alcanzó al *Retvisan* debajo de la línea de flotación, abriendo un boquete por el que se precipitó el agua, de la que embarcó el acorazado unas 500 toneladas. No por eso modificó el almirante sus órdenes, y la avería fué reparada á toda prisa, pero sin que la premura del tiempo permitiera, extraer el gran volumen de agua que había penetrado.

En la mañana del 10 de Agosto, salió la

calderas la velocidad del *Sevastopol* quedó reducida á 7 millas, por lo cual toda la flota adoptó este tipo de marcha y no pudo evitar que Togo le diera fácilmente alcance.

A unas 30 millas al SE. de Port-Arthur, los rusos encontraron la flota enemiga: en cabeza de la primera línea iba el acorazado almirante *Mikasa*, seguido por los acorazados *Shikisima*, *Fugi*, *Asahi* y *Sai-yen*, y los cruceros *Nisshin* y *Kasuga*. La segunda línea la formaban los demás cruceros acorazados y los protegidos.

El combate se desarrolló en tres fases: la primera, de 40 minutos de duración, terminó maniobrando la escuadra japonesa hacia el E, con objeto de cerrar el paso á la flota de Vitgeft; el segundo encuentro, de solo quin-



Espía japonés vestido de coreano

flota rusa: iba en cabeza el *Czarevitch*, barco almirante, siguiendo por este orden el *Retvisan*, el *Peresviet*, barco insignia del almirante Ukhtomsky, el *Pobieda*, el *Sevastopol* y el *Poltava*, y los cruceros *Pallada*, *Askold*, *Diana* y *Novik*, con varios destroyers. Pocas veces una escuadra tan heterogénea, como era la rusa, se ha atrevido á desplegar ante otra fuerte y homogénea como era la de Togo. Las condiciones náuticas del *Retvisan* eran deplorables, á consecuencia del enorme volumen de agua que en su interior llevaba; el *Peresviet* y el *Pobieda* carecían de cañones de 30 cm., pues su artillería de mayor calibre era de 25 cm., y las elevadas torres y superestructuras de estos barcos ofrecían excelente blanco á gran distancia; las corazas del *Poltava* y del *Sevastopol* eran débiles, comparadas con las de las unidades japonesas, y para colmo de desdichas, á consecuencia de averías en las

ce minutos, tuvo lugar poco después, estableciéndose entonces los barcos de Togo en un arco de círculo para concentrar sus fuegos sobre el enemigo. La verdadera batalla comenzó á las dos de la tarde y se prolongó hasta las cuatro.

Desde el primer momento, Vitgeft ordenó que todos sus barcos concentrasen sus tiros contra el *Mikasa*, de igual modo que Togo había dispuesto que los japoneses tomaran principalmente como blanco el *Czarevitch*. Los despachos enviados por los aparatos de telegrafía sin hilos resultaron incomprensibles, y hubo de recurrirse al sistema ordinario de banderas.

Hasta las 2 de la tarde, ni la una ni la otra escuadra tenían averías de consideración; como consecuencia de las maniobras ejecutadas por las dos flotas, la rusa había adelantado veinte millas más en la dirección deseada, y si se conseguía romper la línea

japonesa podía considerarse logrado el objetivo de Vitgeft.

Mas, desde el primer cañoneo, la superioridad de la artillería japonesa fué indiscutible; no solamente los barcos de Togo lanzaban, á igualdad de tiempo, doble cantidad de plomo y á mayor distancia, puesto que era casi doble el número de sus piezas de gran calibre, sino que la puntería era mucho más certera, puesto que todos los cañones de las principales baterías tenían aparatos telescópicos de puntería, de los que carecían en absoluto los barcos rusos.

Pronto se hizo imposible la estancia de los capitanes rusos en los puentes, barridos



Capitán Tchagin, comandante del Almaz

materialmente por las descargas del enemigo; unos tras otros fueron refugiándose en las torres, excepto Vitgeft, que deseando dirigir personalmente el combate con pleno conocimiento de causa, permaneció en el puente, desoyendo las súplicas de su Estado Mayor. La misma conducta observaba Togo, pero, más afortunado que su colega ruso un proyectil de 30 cm. destruyó una parte del puente, matando á varios oficiales, y entonces el almirante japonés se trasladó á la torre; pocos momentos después un segundo proyectil de 30 cm. arrebató lo que quedaba del puente, causando gran número de muertos y heridos. Pero así como el primer proyectil fué un providencial aviso que libró á Togo de ser muerto por el segundo, la primera granada japonesa que cayó en el

puente del *Czarevitch* destruyó el cuerpo del glorioso Vitgeft y selló la suerte de la flota rusa.

El capitán Essen, del *Sevastopol*, hizo retirar á toda su gente de las baterías no acorazadas y de las cofas militares; la cubierta y los puentes quedaron sin un hombre, y gracias á esta precaución el barco solo tuvo un muerto y 50 heridos leves. Pero era tan intenso el fuego enemigo, que de las tres personas que había en la torre del capitán—Essen, un teniente y un timonel—los dos últimos quedaron heridos por cascacos de granadas que penetraron á través de la ventanilla de observación, ventanilla que no medía más de quince centímetros de anchura. Desde la torre dirigió el capitán el combate y desde ella se maniobró el timón. Quince proyectiles de 15 á 30 cm. atravesaron al pequeño *Sevastopol* de parte á parte, y el número de granadas de pequeño calibre que rebotaban en el casco ó herían los superestructuras fué incontable.

Pero el barco más maltrecho fué el *Czarevitch*, que se mantenía en cabeza, y luego el *Retvisan*, cuyo capitán lo arrojó dos veces á toda máquina contra el enemigo, atrayendo sobre sí el fuego y desordenando la formación de la escuadra japonesa. A esta conducta temeraria, secundada por los cruceros, y á la eficaz protección de los demás acorazados, debió su salvación el *Czarevitch*, porque muerto el almirante é inutilizado el timón, quedó el barco sin gobierno, y permaneció casi inmóvil cerca de una hora batido fieramente por la artillería japonesa.

Al emprender el *Retvisan* su segundo ataque, un proyectil le abrió una vía de agua debajo de la línea de flotación, y de nuevo el mar se arrojó por aquella brecha, considerando ya conquistada tan valiosa presa. Pero el esforzado capitán Sonnevitch no se abatió, y apartándose de la línea enemiga fué á cubrir al *Czarevitch*, ordenando acelerar el fuego y reparar á todo trance la avería.

Muerto Vitgeft y perdida la formación de la línea rusa, por la necesidad perentoria de proteger al *Czarevitch*, durante algunos minutos la escuadra quedó sin dirección. Re-compuesto el timón, precisamente en el momento en que el almirante Ukhtomsky asumía el mando, el *Czarevitch* se separó de la línea de batalla y seguido por el *Askold* y el *Diana* puso el rumbo á Kiao-chau, desatendiendo, deliberadamente ó por no verla, la señal «Seguid al *Peresviet*» que izó en este barco el príncipe Ukhtomsky.

La violencia del fuego japonés disminuía rápidamente, y la escuadra de Togo no mostraba deseos de seguir oponiéndose á los rusos. El almirante Togo comenzaba á dictar la orden de retirada á Sasebo, cuando de pronto los acorazados rusos volvieron la popa y se dirigieron á Port-Arthur. ¿Qué había ocurrido para que Togo se resolviese á

adoptar esa resolución que tan extraordinaria resonancia é influencia en el curso de la guerra habría tenido? Las averías del *Mikasa* eran graves y le habían puesto casi fuera de combate; otros dos acorazados estaban asimismo muy maltrechos; pero el motivo ocasional de la retirada era principalmente la falta de municiones de grueso calibre, agotadas en las violentas luchas sostenidas aquel día. Este hecho pasó inadvertido á Ukhtomsky, y en verdad que esto le acredita de poco perspicaz; porque siendo notorio y reconocido por todos los comandantes de los barcos rusos que por cada proyectil disparado por éstos arrojaban los japoneses dos ó tres, y habiendo señalado

sin poner antes á cubierto el honor de la marina rusa. Llamando á su segundo, le comunicó el propósito de abordar á uno de los barcos enemigos, aunque esta empresa terminase con el hundimiento del *Retvisan*; envíole entonces á reconocer las averías interiores á la línea de flotación, y dió orden de que se forzara la velocidad. En aquel momento el *Retvisan* se hallaba frente al *Shikushima*, acorazado japonés el más poderoso después del *Mikasa*, por lo que Sonnevitch resolvió avanzar un poco más para caer sobre el *Kasuga* ó el *Nisshin*. Rápidamente fué acortada la distancia de combate, pero cuando el *Retvisan* se hallaba á menos de un kilómetro de los barcos enemigos,



Dibujo japonés de una batalla

ya varios comandantes que comenzaban á escasear las municiones, no era menester gran sagacidad para comprender que el enemigo debía estar exhausto de ellas, como bien claramente lo demostraba con su actitud reservada y la escasa intensidad de su fuego.

Tranquilamente pudieron pues alejarse los barcos rusos, á una velocidad escasamente de cinco millas, sin que la escuadra de Togo se atreviese á molestarles, temerosa de una desesperada reacción de los rusos que seguramente hubiera convertido en derrota lo que inopinadamente se presentaba en forma de victoria.

Durante esta retirada tuvo lugar el episodio más interesante del combate. Al ver el comandante del *Retvisan* la señal izada por el príncipe Ukhtomsky, no quiso retirarse

quienes consumían sus últimos cartuchos tratando de detener á aquel bravo acorazado, estalló un proyectil junto á la torre del capitán y penetrando los cascos por la ventanilla hirieron al heroico Sonnevitch en el estómago, privándole del sentido. El segundo comandante se hallaba todavía en los departamentos interiores, y el contramaestre á cuyo cargo estaba el timón, careciendo de instrucciones y viendo cómo se alejaba la flota rusa, enderezó el rumbo al *Peresviet*, alejándose de la flota enemiga. Cuando el segundo subió á cubierta era ya tarde para reparar el error; los barcos japoneses, muy distantes á la sazón, enviaban los últimos disparos al *Retvisan*, que vomitando fuego llevaba consigo á Port-Arthur al glorioso é inanimado capitán, por fortuna no mortalmente herido, más cuidadoso de la honra

de su pabellón que de su vida propia.

Los cruceros acorazados de Togo, siempre en segunda línea, no se mostraron más activos en la persecución que lo fueron en el combate, coadyuvando simplemente con sus piezas más potentes al esfuerzo de los acorazados. Pero, si hemos de dar crédito á Ukhtomsky, que alardea de haber conocido á tiempo el deplorable estado de los acorazados japoneses, á la presencia de los cruceros acorazados japoneses se debió la orden de retirada; porque no pudiendo andar el *Sevastopol* más de 7 millas por hora; con 2.500 toneladas de agua el *Retvisan* en su sentina; alejado el *Czarevitch* y tres cruceros, los demás barcos no hubieran podido hacer frente á las acometidas de los cruceros japoneses casi intactos, y la escuadra rusa en modo alguno habría podido llegar á Vladivostok; con ser esto probable, cierto si se quiere, no tiene justificación posible que la maniobra intentada dos veces por el *Ret-*



Capitán Fitingoff, comandante del *Navarin*

visan, no la ejecutase toda la escuadra; valiera más hundirse con gloria arrastrando al enemigo á las profundidades del mar, que echar á pique ignominiosamente los barcos por temor á los cañones de Togo y á la artillería sitiadora.

A bordo de los barcos que regresaron á Port-Arthur hubo 40 muertos, dos de ellos oficiales, y 307 heridos, mientras que el *Czarevitch*, *Askold* y *Diana* tuvieron 35 muertos, entre ellos 7 oficiales, y 106 heridos, lo que demuestra que estos tres últimos barcos son los que padecieron más. De los primeros, el *Retvisan* y el *Sevastopol* fueron los que sostuvieron el peso de la acción. El acorazado almirante japonés, *Mikasa*, tuvo á su bordo 116 bajas.

LAS OPERACIONES NAVALES

Y LA NEUTRALIDAD FRANCESA

Cuando era creencia arraigada que en

Port-Arthur había perdido Rusia definitivamente el dominio de los mares, y cuando la atención pública se concentraba en el teatro de operaciones de la Manchuria, donde las victorias del Japón parecían no tener término, fué motivo de asombro general la noticia de que la escuadra del Báltico, cuyas deficiencias han sido ponderadas, y aun ridiculizadas en todos los tonos por la prensa de todos los países, acometía resueltamente la empresa de reconquistar la soberanía del mar, en frente de un poder naval enemigo al que no supo ó no pudo quebrantar la soberbia primera escuadra rusa del Océano Pacífico.

Es de extrañar particularmente que de las críticas mordaces de otros tiempos no haya quedado el más remoto eco, y que los mismos periódicos que en sus columnas acogieron las especies más denigrantes para la administración de la marina rusa se apresuren hoy á estampar en lugar preferente la opinión de un distinguido almirante austriaco que manifiesta la profunda convicción de que la escuadra rusa, desde el punto de vista técnico, puede luchar ventajosamente contra la japonesa, demostrándolo así el primer éxito alcanzado en su avance á través del estrecho de Malaca para penetrar en los mares donde se han de desarrollar las futuras operaciones y combates.

No conocemos el fundamento de una afirmación tan categórica, aunque en la marcha de la escuadra rusa vemos la firme voluntad de disputar al enemigo, aun á costa de los mayores sacrificios y abnegaciones, el imperio del mar, y esta energía de los métodos de guerra rusos merece por sí sola el encomio más entusiasta.

Es en extremo complejo el problema estratégico de la destrucción de las fuerzas navales enemigas que tienen planteado ambos almirantes. Su resolución implica procedimientos muy distintos, porque son también muy varias las condiciones en que se encuentran las escuadras respectivas. La escuadra japonesa, dotada de buques más homogéneos, de mayor andar y con tripulaciones muy ejercitadas en la guerra dispone de bases propias sólidas, en las cuales ha de encontrar recursos abundantes de toda clase; la escuadra rusa, que supondremos igual en fuerza á la enemiga, no tiene más base que Vladivostok y necesita llevar con-

sigu una enorme impedimenta que coarta su libertad de acción y sus movimientos. Esta causa de desequilibrio es muy poderosa y da al almirante Togo una ventaja muy marcada sobre su adversario.

Rojdestvensky tiene á su favor, hasta el presente, un elemento moral de gran valía, la iniciativa, que puede aplicar á la empresa de fraccionar las fuerzas enemigas, poniendo en acción desde Vladivostok los grandes cruceros *Rossia*, *Gromoboi*, y tal vez el *Bogatyr*, juntamente con algunos torpederos. La presencia de estos buques en aguas del Japón, en Agosto del año pasado, produjo mucha alarma en los puertos enemigos, desprovistos como se hallaban y se hallan de defensas móviles de alguna importancia, y Togo se vió obligado á destacar la escuadra de Kamimura en la cual entraron los cruceros más rápidos. No hay razón para suponer que las correrías de los cruceros de Vladivostok dejaran de producir igual disgregación de fuerzas japonesas.

Quizá para prevenirse contra un peligro semejante adopte el almirante japonés una situación central en el Mar del Japón, desde donde cierre toda salida del puerto de Vladivostok y á la vez los estrechos de Corea y de Tsungari que son los pasos obligados en los distintos derroteros que pudiera seguir la escuadra de Rojdestvensky para ganar el puerto mencionado. Siguiendo Togo estos temperamentos de prudencia, entregaría á su suerte las islas de Formosa y de los Pescadores, contra cuales puertos intentaría seguramente el almirante ruso un golpe de mano que lo pondría en posesión de una codiciada base en territorio enemigo, de igual modo que ajustándose con todo rigor á los preceptos del derecho internacional utiliza ó puede utilizar los puertos y radas de los dominios franceses en el Extremo Oriente.

Porque es indudable que Francia, cumpliendo los deberes de la neutralidad, puede acoger en sus puertos por tiempo indefinido á ambos beligerantes. Así como Inglaterra sólo puede otorgar este derecho de hospitalidad por 24 horas, y sólo una vez dentro del intervalo de tiempo de tres meses permite tomar carbón al mismo buque, Francia, que no está obligada á seguir los principios proclamados por Inglaterra, en armonía con las conveniencias de su situación

privilegiada en todos los mares del mundo, observa desde tiempo antiguo la regla de que la verdadera neutralidad consiste en tratar á los beligerantes de la misma manera que lo haría antes de la declaración del estado de guerra. Y aun cuando de este principio resulte un daño para el Japón, no parece que esté autorizada esta potencia para exigir de un neutral que proceda en contra de las prácticas que ha seguido en guerras anteriores.

No cabe aquí tampoco la distinción artificial que pretende establecer el Japón entre estaciones de tránsito alejadas del teatro de operaciones y las situadas en éste, porque en la guerra naval fuera absurdo destinar á las hostilidades una zona marítima determinada. Nadie estorbaría al Japón si se le ocurriese trasladar el teatro de operaciones al Océano Indico, al Mediterráneo ó hasta al mismo Báltico.

Correctísima será por lo tanto la conducta de Francia, si mantiene las reglas de la declaración de neutralidad que publicó oficialmente el año pasado para esta guerra y que son idénticas á las que anunció con motivo de la guerra hispano-americana de 1898. Estas reglas determinan en concreto que los buques de los beligerantes pueden residir y aprovisionarse en los puertos franceses siempre que no cometan acto alguno que tienda á convertir el puerto neutral en una base de operaciones.

En las costas de la Indo-China encontrarán por consiguiente los buques rusos las mismas facilidades que en Madagascar han hallado para repostarse y perfeccionar sus unidades de combate, valiéndose de un numeroso y bien organizado convoy y de la protección de algunos puntos de apoyo.

Lógico es que no merezca tanto desdén como hace unos meses esa escuadra del Báltico que con admirable audacia se apresta á levantar prestigios sepultados en el fondo de los mares asiáticos por la incapacidad y la timidez.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor

COMPARATIVA FUERZA NAVAL

DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS

Según reza un documento oficial leído en las Cámaras inglesas, el poderío naval de